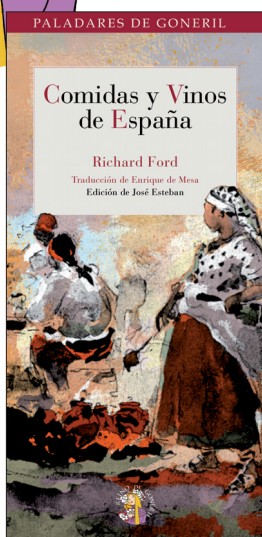




La gastronomía española vista por el mejor viajero inglés del XIX



PALADARES DE GONERIL

Comidas y Vinos de España

Richard Ford

Traducción de Enrique de Mesa

Edición y prólogo de José Esteban

112 páginas

7,50 Euros

ISBN: 978-84-936929-5-7



REINO DE GONERIL añade a su colección PALADARES DE GONERIL las impresiones sobre la gastronomía española de Richard Ford, uno de los principales viajeros ingleses del siglo XIX. **Comidas y Vinos de España**, traducido por Enrique de Mesa, ha sido prologado y editado por José Esteban.

En el otoño de 1830, el inglés Richard Ford llegó a España con su familia en busca de un clima más favorable para su mujer. Asentado en Sevilla, a partir de 1831 emprenderá una serie de viajes por todo el país, interesándose por sus costumbres, su cultura y paladeando la ruda gastronomía que imperaba en el siglo XIX. Pocos viajeros extranjeros han descrito la realidad española con tanta precisión, agudeza y conocimiento. Sus libros *Manual para viajeros por España y lectores en casa* (1841) y *Cosas de España* (1846), en donde se detiene en las comidas y vinos de su país de acogida, son auténticas delicias para los paladares más exigentes de la literatura gastronómica.

Escrito en un estilo pintoresco, está lleno de detalles curiosos sobre lo que a nuestros abuelos les gustaba comer y beber, y todo ello sazonado con curiosos refranes españoles, de los que parece ser conocía casi tantos como Sancho Panza

El Autor

Richard Ford (Londres, 1796 - Devonshire, 1858) está considerado uno de los principales, sino el mejor, de los viajeros ingleses que llegaron a España atraídos por el exotismo que ofrecía en el siglo XIX un país atrasado, desangrado por la guerra contra el ejército napoleónico. Llegó en 1830 y se marchó sólo tres años después, pero fue tiempo suficiente para tomar las notas que le permitirían escribir en su retiro de Exeter, que decoró al estilo español con jardines inspirados en los del Generalife, una serie de artículos publicados en la *Quarterly Review*. Alentado por el editor John Murray, en 1845 publicó en dos volúmenes de más de mil páginas *Manual para viajeros por España y lectores en casa*, que obtuvo un enorme éxito, lo que le permitió realizar varias reediciones. Posteriormente, en 1846, dio a la imprenta *Cosas de España*, donde recoge lecturas y datos facilitados por amigos españoles, entre ellos el arabista Pascual de Gayangos. El hispanista Gerald Brenan dijo de Richard Ford que su pasión y entusiasmo por todo lo relativo a España le proporcionaron una profunda visión del país, advirtiendo las diferencias entre las regiones y el aspecto universal de los españoles. Su mirada lleva implícita la advertencia que hizo a sus compatriotas: "El viajero que se disponga a hacer comparaciones no debe jamás olvidar que España no es Inglaterra, lo que muy pocos alcanzan a comprender".



Del prólogo de José Esteban

Richard Ford nació en Londres en 1796 y era el primogénito de Sir Richard Ford, miembro ultraconservador del Parlamento. Cuando salió de la universidad se casó con una hija natural del conde de Essex. En 1830, la salud de Mrs. Ford sufrió un duro quebranto y su esposo decidió llevarla a Sevilla.

Durante tres años el matrimonio Ford vivió inmerso en la compleja y rica vida sevillana. Asistieron a las corridas de toros, fueron de caza, y Richard Ford se convirtió en un apasionado del baile andaluz y de la pintura española.

Activo y curioso como buen inglés, Ford quiso conocer España, por lo que durante tiempo, vestido con un traje andaluz y montado en su briosa jaca cordobesa, realizó largos viajes a través de todo el país, tomando siempre minuciosas notas sobre la marcha.

De regreso a Inglaterra se instaló en Exeter y dedicó el resto de su vida a escribir sobre España, sobre nuestros hombres y sobre nuestras cosas. Y así precisamente se titula uno de sus libros *Las cosas de España*, según la traducción del poeta Enrique de Mesa, de cuyas páginas hemos entresacado los capítulos correspondientes a las comidas y vinos. Otros muchos más, igualmente interesantes, se refieren a nuestras posadas, caballos y mulas, vestidos, toros y diversiones, lo que constituye uno de los documentos más vivos y apasionantes de nuestro vivo y apasionante siglo XIX.

Escrito en un estilo pintoresco, está lleno de detalles curiosos sobre lo que a nuestros abuelos les gustaba comer y beber, y todo ello sazonado con curiosos refranes españoles de los que, parece ser, conocía casi tantos como Sancho Panza.

Ford era, sin lugar a dudas, un hombre con una rara visión del detalle y dotado de una memoria envidiable. Gracias a ello sus descripciones sobre el arte de comer y beber en aquella España están llenas de curiosidades, de observaciones y hasta recetas que sin su sagacidad hubieran permanecido en el más injusto olvido. Y creemos que nadie más allá de nuestras fronteras ha hablado con tanto acierto como el curioso mister sobre nuestros vinos, en especial sobre el jerez y la manzanilla, en los que era todo un experto.

Quizá lo más característico de estas sabrosas páginas sea la gran alegría de vivir que de ellas se desprende, el gusto por los platos y el placer por los vinos. Porque así como fue el primer extranjero en observar que España era «las Españas», supo también ser el primero en reseñar la gran variedad de nuestra cocina. Por lo que a su título, tan bien ganado, de primer hispanófilo, debemos añadirle el de primer compilador de nuestra olvidada gastronomía.

La mesa, pues, de Richard Ford está servida.